

ARGUMENTO
Y CANTABLES

de la OPERETA COMICA
en dos actos, libro original de

José Muñoz Román

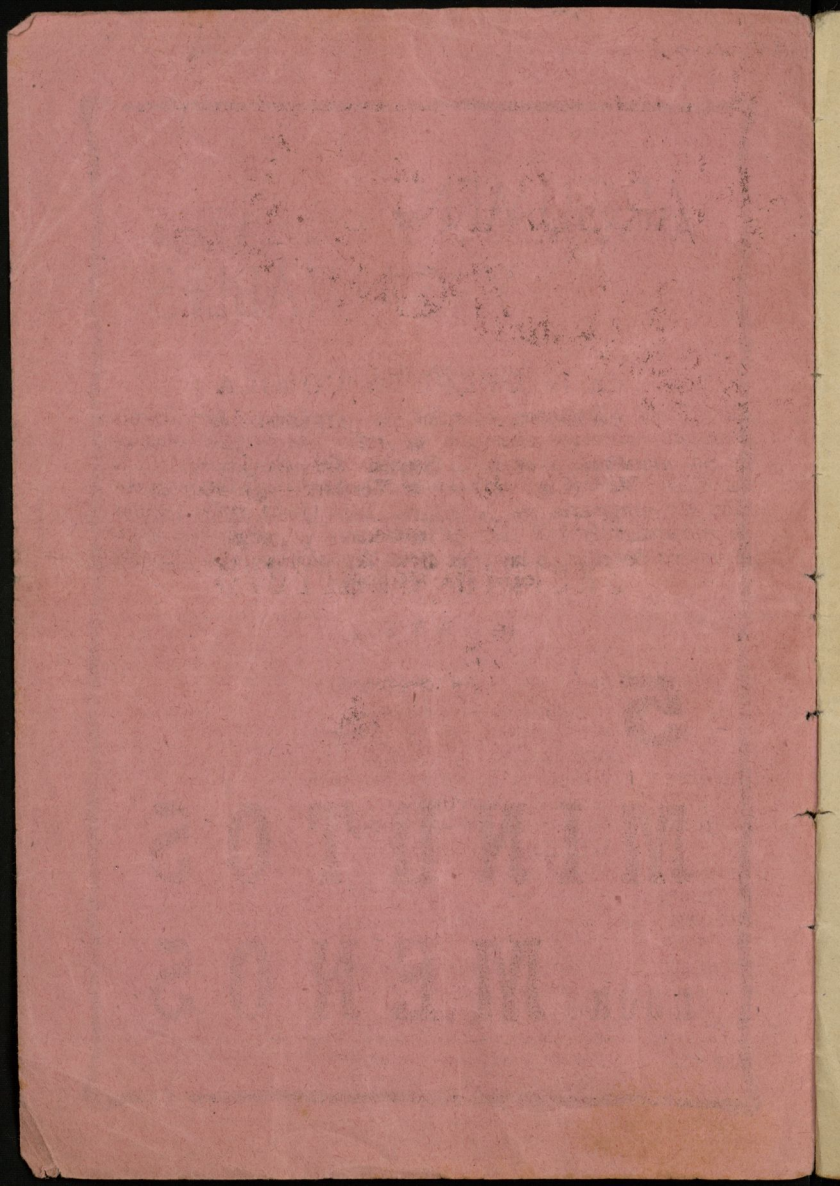
música del maestro

Jacinto Guerrero

5

MINUTOS

nada **MENOS**



ARGUMENTO Y CANTABLES

ACTO PRIMERO

Don Justo Cárcamo, Director del periódico *La Verdad Desnuda*, enemigo acérrimo de toda inexactitud, espera de un momento a otro la llegada del Presidente de la "L. C. L. M." (Liga Contra la Mentira), que trae intención de comprarle su periódico. Don Justo trata, antes, de modernizarlo con nuevas redactoras y recibe la visita de varias de ellas, a las que dicta las normas que han de regir sus crónicas.

MUSICA

- D. JUSTO. Para ser buen reportero
y adquirir celebridad,
a mi juicio, es lo primero
que se diga la verdad.
- REPORTS. Yo poner prometo en todo
la mayor exactitud.
- D. JUSTO. Solamente de ese modo
sale bien una interviú.
- REPORTS. ¿Cree usted?
- D. JUSTO. ¡Creo yo!
- REPORTS. Pues lo haré...
- D. JUSTO. ¡Sí, señor!
- REPORTS. ...porque todas pretendemos
complacer al Director.
- D. JUSTO. Busquen la persona
que tenga un buen puesto.
- REPORTS. ¡Sepa usted que muchos
ponen muy mal gesto!

- D. JUSTO. Hagan que contesten sólo a dos preguntas para que las paguen todas, todas juntas.
-
- ¿Qué hizo usted ayer?
¡Conteste, caballero!
¿Qué hizo usted ayer, de seis a nueve y cuarto?
Cuéntemelo,
no tenga tanto miedo, porque total es para publicarlo.
- D. JUSTO. ¿Qué hizo usted ayer...
...cuando iba por la calle...?
- REPORTS. ¿Qué hizo usted ayer...
...muy junto a una morena?
Yo me fijé que la llamaba Flora, y sé que su señora se llama Elena.
- REPORTS. ¿Qué hizo usted ayer?
- D. JUSTO. ¿Qué hizo usted ayer?
¡Dígame!,
no me oculte nada, nada;
¡dígame!,
y saldrá usted en la portada.
- REPORTS. ¡Mire usted que le voy a entrevistar!
- D. JUSTO. Y lo harán, aunque usted lo esté dudando, mejor que Fernando Castán Palomar.
- TODAS. ¿Qué hizo usted ayer...
...cuando iba con dos socias...?
- TODAS. ¿Qué hizo usted ayer...
...para evitar escamas?
- D. JUSTO. Que iba a jugar al ajedrez me dijo, aunque yo sé de fijo, que fué a las damas.

TODAS. ; Dígame!... Etc., etc.
 ; Qué hizo usted ayer?
D. JUSTO. ; Conteste, caballero!
 ; Qué hizo usted ayer?

Aparece María Rosa, que, después de justificar su tardanza en llegar a la oficina, es nombrada por Don Justo su secretaria, en sustitución de Felipín, que, por embustero, ha sido expulsado del periódico, pese a los ruegos de su madre.

A espaldas del Director cuenta María Rosa a sus compañeras que ella también miente, pues pasa a los ojos de su gran amiga Araceii, antigua rival de colegio, que actualmente reside en América, por sobrina de Don Justo y esposa de Florián del Campo, célebre futbolista madrileño, guardameta de fama mundial. Les refiere que en sus cartas ha inventado la mar de fantasías, entre otras, que "su marido" le ha regalado una estupenda villa en El Escorial. Don Pito, el padre de María Rosa, asegura que todo se convertirá en realidad, gracias a que él seca las cartas de su hija con unos polvos a los que atribuye un poder sobrenatural. Y cuando le dice que ya verá cómo Florián viene a buscarla para casarse con ella, se presenta, en efecto, el futbolista, aunque el objeto de su visita es solamente hacer una reclamación por ciertas inexactitudes publicadas en el periódico. María Rosa se desvive por serle agradable, y esta situación da lugar al siguiente número de música:

FLORIÁN. Una mirada de mujer
 enamorada
 lo dice todo sin querer
 decirnos nada.
M. ROSA. ; Ay!...
FLORIÁN. Promesas cálidas de amor
 suelen arder
 en el fulgor
 de una mirada de mujer.
M. ROSA. No se fie mucho,
 pase lo que pase.
FLORIÁN. ; Hay, quizá, miradas

- de diversas clases?
M. ROSA. Las hay que son francas,
las hay de reajo
y las hay que pueden
darle el mal de ojo.
La mujer que con una mirada
no consigue decir lo que siente...
FLORIÁN. Es que tiene muy poco de lista
o corta de vista
quedó de repente.
M. ROSA. Cuando quiero lograr un capricho,
a mi novio le miro yo así...
Y si entorno los ojos un poco,
se queda ya loco,
loquito por mí.
Anda ya,
déjame,
déjame que te mire...;
anda ya,
déjame,
que al sentirme a tu vera,
¡ay!, que suspire,
¡ay!, zalamera.
FLORIÁN. ¡Ay, no me mire!
M. ROSA. ¡Qué más quisiera!
FLORIÁN. Es que yo
preso estoy
¡de esos labios tan rojos!
M. ROSA. ¡Anda ya,
déjame
que te clave mis ojos!...

Conseguida la rectificación en el periódico, marcha Florián, quedando desilusionada María Rosa, por haberle oído decir que está enamorado de otra mujer.

Don Pito repite a su hija que no debe perder la fe en sus horóscopos, y éstos indican con toda seguridad que ha de ser feliz. Enterado Don Justo, por Felipe, de los engaños de María Rosa y de que en sus cartas a su amiga Araceli le hace pasar por tío suyo, la expulsa del periódico, así como a sus compañeras encubridoras; pero ella trata

de justificarse para conseguir su perdón en el siguiente número:

M. ROSA. ¡Perdóneme!

D. PITO. ¡Perdónela!

M. ROSA. ¡Ya nunca más lo haré!

D. PITO. ¡Ya nunca mentará!

M. ROSA. No me eche usted,

por caridad,

que nos quedamos sin comer.

D. PITO. ¡Y nos quedamos sin cenar!

D. JUSTO. Hay que tener

formalidad.

M. ROSA. Ya siempre la tendré.

D. PITO. Ya no le faltará.

M. ROSA. ¿No me vió usted

pedir perdón?

D. JUSTO. A tanto embuste y falsedad

no les encuentro explicación.

M. ROSA. Escuche, por favor,

y se lo explicaré...

¡Es que inventé un amor

y presa en él quedé!

Amor sin realidad...

Tan sólo un sueño fué...

Y al verle a él de verdad,

hoy mismo desperté...

(Al atacar el blús cae detrás de María Rosa un telón corto, de modo que queda en escena sola, cantando. Poco a poco va transparentándose el telón, dejando ver un fantástico jardín. En él canta Florián a una contrafigura de María Rosa.)

M. ROSA. Sueños de mujer,

que me hablarán de bellas ilusiones;

sueños de mujer,

que adornarán perfumes de quimera...

Vuela el corazón

que siempre va tras locas ambiciones;

sueños de mujer (bis)

que llenarán mi vida entera.

FLORIÁN. Cabecita loca de mujer,
no sueñes tanto,
porque el sueño, suele suceder
que acaba en llanto.

M. ROSA. Cabecita loca de mujer,
¿por qué volaste,
si ahora ya no puedes olvidar
lo que soñaste?

(Desaparece Florián y la contrafigura. Sube el telón transparente, quedando la escena convertida en jardín. Van saliendo parejas de enamorados.)

Soñé que su amor era mío...

Soñé que mi boca besó...

Después, al volver a la vida,
quedé para siempre
cautiva de un beso...

¡De aquel beso ardiente
que nunca me dió!

ELLAS. Sentí tus caricias y mimos.

ELLOS. Oí tus palabras de amor.

M. ROSA. Después, al volver a la vida,
quedóme en el alma
el eco de aquellas
palabras tan bellas
que no pronunció.

La inesperada llegada de Araceli pone a todos en un brete, accediendo Don Justo, ante los ruegos de María Rosa, a pasar por su tío mientras dure la visita (cuestión de cinco minutos nada más). El asunto se complica al ser anunciado Don Cándido Sandoval, Presidente de la Liga Contra la Mentira, que resulta ser tío carnal de Araceli, la cual, con tal motivo, prolonga la visita por unos días al lado de su amiga. “—¡Así podré conocer a tu esposo!”, dice.

MUSICA

M. ROSA. El mío es un marido la mar de extraño.

D. PITO

y

¡La mar! ¡La mar!

D. JUSTO.

FELIPE.

A veces no le vemos en todo el año.

ARACELI. ¡Qué atrocidad!
M. ROSA. No almuerza nunca en casa, ni me pasea.
CÁNDIDO. ¡Caray! ¡Caray!
ARACELI. ¡Los hay con unas normas bastante feas!
D. JUSTO
y ¡Los hay! ¡Los hay!
FELIPE.
M. ROSA. No tiene ni un detalle para mí.
FELIPE. Es de lo más adusto y despegao.
D. JUSTO. ¡Sobrinos de esa clase nunca vi!
CÁNDIDO. ¡Ah!, ¿sí?
D. PITO. ¡Y yo, en el plan de suegro, estoy tirao!
TODOS. ¿Tirao?

Ante la sorpresa de todos, entra nuevamente en escena Florián del Campo, tratando ahora a María Rosa con extrema familiaridad, como si realmente fuera su mujercita.

FLORIÁN. Pero oye, hija mía, ¡que me tienes abajo, en el coche, esperándote desde hace media hora!
TODOS. ¿Eh?
M. ROSA. *(Como quien ve visiones.)* ¡¡Florián!!
FLORIÁN. ¿Todavía sin arreglarte? ¿No te dije anoche, al acostarnos, que almorzábamos hoy en Aranjuez, con Paquita y su marido?

Cantando.

FLORIÁN. Estaba ya impaciente, María Rosa.
M. ROSA. ¿Que es lo que oí?
FLORIÁN. Y es que constantemente pienso en mi esposa.
D. PITO
D. JUSTO. ¡Yo estoy gilí!
FELIPE.
ARACELI. De lo que dice un hombre jamás me fio.
FLORIÁN. ¡Preséntame!
M. ROSA. Es una amiga mía. Y aquí, su tío.
CÁNDIDO. ¿Cómo está usted?
FLORIÁN. Inquieto por pensar que son las dos, y a mi mujer tardaba en recoger.
¡Arréglate de prisa, y vámonos!
TODOS. ¡Ah!, ¿sí?
FLORIÁN. Es que no sé vivir sin mi mujer.

M. ROSA. ¿Mujer?
FLORIÁN. Mujer..., mujer...,
que alegras mi existencia.
Mujer..., mujer...,
perfume de mi hogar.
Tu amor, que es luz,
sabr  llenar
las sombras de mi vida
de bella claridad.
ARACELI. No s  por qué decía que no la amaba.
CÁNDIDO y ;Ya ves que s !
FELIPE.
FELIPE y ;Suced  cada cosa, que es la caraba!
D. PITO.
ARACELI. Ven junto a mí.
TODOS. Mujer, mujer,
que alegras la existencia;
mujer, mujer,
perfume del hogar...
ELLOS. ;Mi amor, que es luz,
sabr  brillar!...
TODOS. Mujer, mujer,
el premio de tus besos,
mujer, mujer,
quisiera yo alcanzar.

Tanto María Rosa como Felipín y Don Justo, se vuelven locos al ver a Florián del Campo en aquella casa, pasando por marido de María Rosa y conocedor de todos los pormenores que ella había inventado en sus cartas. Don Pito, como iluminado, afirma que esto es el resultado de sus conjuros, el cúmulo de los ensalmos y la concatenación de los exorcismos, dando por hecho que los sueños de su hija se han convertido en realidad.

Don Cándido Sandoval confiesa que es Presidente de la Liga Contra la Mentira para que su señora se crea todo cuanto él le diga, y así no se oponga a que venga a Madrid a pasarse unos días de esparcimiento. Quiere que le lleven a una *bcite* de moda, y a Don Pito se le ocurre llevarle a una titulada "San Francisco de California".

MUSICA

ANIMADORA. El misterio,
California,
de tus noches
perfumadas,
California (*bis*)
fué el dulce veneno
que aun llevo en el alma...
Tu recuerdo...

TIPLES. ¡California!

ANIMADORA. ...al olvido
dar no puedo...
California,
que una noche
di, bajo tu luna,
mis besos primeros.

TIPLES. Ecos de California
inspiran mi canción,
que lleva en su cadencia
nostalgia de un amor.

ANIMADORA. ¡De un amor!

TIPLES. Tu recuerdo...

ANIMADORA. ¡California!

TIPLES. ...al olvido
dar no puedo...

ANIMADORA. California,
que una noche
di, bajo tu luna,
mis besos primeros.

Todos. California,
California,
con tus noches perfumadas,
California,
California,
me diste el veneno
que aun llevo en el alma.
¡California! ¡California!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Florián, que sigue pasando por esposo de María Rosa, ha invitado a toda la improvisada familia a pasar unos días en su finca de El Escorial. Ninguno comprende cómo puede ser realidad todo cuanto María Rosa inventaba en sus cartas. Aparecen oyendo la radio, que retransmite una final de campeonato, en cuyo partido interviene Florián, que logra un éxito extraordinario.

Después de algunos incidentes cómicos, el Mayordomo les cuenta las maravillosas fiestas que en tiempos de la duquesa, abuela de Florián, se celebraban en aquellos salones.

MUSICA

- BAUTISTA. Al son elegantón de una pavana
y a veces al compás de un minueto
o al ritmo juguetero de una mazurka
se baila en el salón con gran respeto.
- M. ROSA. Las más bellas palabras de cariño.
NIEVES. Y el tembloroso afán de una promesa.
- D. PITO. Bailando se murmuran por lo bajo.
- D. JUSTO. Haciéndole el amor a la pareja.
- BAUTISTA. Y después de la redova,
para más animación,
alineadas las parejas,
da comienzo el rigodón.
- M. ROSA. Rigodón,
rigodón,
que requiere gran distinción.
- NIEVES. Rigodón,
rigodón,
porque da elegancia al salón.
- TODOS. Rigodón,
rigodón,
si se baila sin atención
se estropea el polisón.

- (*Muñis cómico. Se levanta el telón corto, apareciendo la misma decoración, con muebles de la época. En escena, una damisela, un petimetre, damiselas y petimetres, etc., representando un sarao de la época.*)
- DAMISELA. Enséñeme a danzar
el aire polonés,
que en los salones elegantes
la locura es.
- PETIMETRE. Ese aire popular
que priva hoy en Madrid,
ya se bailaba mucho antes
en Valladolid.
- DAMISELA. A su compás
parece que me bailan los pies.
- PETIMETRE. ¡Pues ya verás
qué de juanetes tienes después!
- DAMISELA. ¡Qué dulce sensación
se apoderó de mí!...
Lo que he sentido en un momento
nunca lo sentí.
- PETIMETRE. Permítame que así
le abarque el talle bien
y marque ahora un movimiento
como de vaivén.
La polca-ca,
la polca-ca,
que vino de Polonia por ferrocarril;
la polca-ca,
la polca-ca,
la baila todo el mundo desde el mes de abril.
La polca-ca, etc., etc.
(*Bailan cómicamente la polca.*)
- TODOS.

Cuando toda la "familia" sigue sin explicarse por qué Florián finge ser el marido de María Rosa, Felipín, que ha tenido un accidente de automóvil, les cuenta que por casualidad se ha enterado de todo. Resulta que es la propia Araceli la que ha obligado a Florián a representar esta farsa. Quiere burlarse de María Rosa y asegurarse al propio tiempo el amor de Florián, que está interesado por Araceli. In-

dignada María Rosa, decide, en venganza, seguir la broma, y cuando vuelve Florián de Chamartín extrema con "su marido" las naturales atenciones de esposa enamorada.

MUSICA

- ARACELI. Si quieres ser feliz con la mujer,
no entregues a ninguna el corazón,
que todas las mujeres van detrás
del hombre que se burla del amor.
- M. ROSA. Lo mismo le sucede a la mujer
que quiera ser feliz con un varón,
porque también los hombres van detrás
de aquellas que se rien de su amor.
- FLORIÁN. Vuestros consejos seguiré
y guardaré mi corazón,
aunque yo sé que luego haré
lo que me dicte mi pasión.
- ARACELI. Ya sé que es un error aconsejar.
- M. ROSA. La cosa es muy difícil en amor.
- FLORIÁN. (*Viendo aparecer a D. JUSTO y a D. CÁNDIDO.*)
Aquí están los mayores, y veréis
cómo ellos nos darán la solución.
- D. JUSTO. ¿De qué se trata?
- CÁNDIDO. ¿Qué hay que resolver?
- FLORIÁN. Que les expliquen éstas la cuestión.
- LAS DOS. Queremos que aconsejen a Florián.
- ELLOS. ¡Cualquiera le aconseja a este señor!

I

- M. ROSA. Si quieres ser feliz con las mujeres...
CÁNDIDO. ...despídete de hacer lo que tú quieres.
- ARACELI. Si quieres ser feliz,
tendrás que claudicar.
- FLORIÁN. No tengo inconveniente,
pues me gustan a rabiar.
- ARACELI. Si quieres a tu esposa ver contenta...
D. JUSTO. ...no pidas que te aclare ni una cuenta.
- M. ROSA. Y solamente así
dichosa me verás.

- FLORIÁN. ¡Con tal de verte alegre,
qué me importa lo demás!
- TODOS. Es un consejo,
como tú ves,
en el que pongo
desinterés.
- FLORIÁN. ¿Es un consejo
o es un rentoy?
- TODOS. Es un consejo
que yo te doy.

II

- ARACELI. Cualquier contrariedad tú se la evitas...
D. JUSTO. ...que son del sexo débil, ¡¡pobrecitas!!
- FLORIÁN. Y, sin embargo, yo
me compraré un bastón.
- CÁNDIDO. Las hay que te lo quitan
y te dan un gañafón.
- M. ROSA. No debes demostrar ser muy celoso.
CÁNDIDO. Ya sabes que en amor es peligroso.
D. JUSTO. Tampoco está muy bien,
o me parece a mí,
hacer la vista gorda,
como hay muchos por ahí.
- TODOS. Es un consejo,
como tú ves,
en el que pongo
desinterés.
- FLORIÁN. ¿Es un consejo
o es un rentoy?
- TODOS. ¡Es un consejo
que yo te doy!
¡¡Si quieres ser feliz con las mujeres,
ya vas dao!!

III

- M. ROSA. Me tienes que llevar a todas partes.
D. JUSTO. ¡Te puedes dar de baja en Bellas Artes!
ARACELI. Saldrás con tu mujer,
con ella volverás.

- FLORIÁN. Con ella a todas horas
y con ella nada más.
M. ROSA. ¿Y a dónde va a ir un hombre sin su esposa.
ARACELI. ...si es en su vida guía cariñosa?
D. JUSTO. Sin guía desde hoy
no debe andar usted.
CÁNDIDO. Vostet confunde a un hombre
con diez kilos de café.
TODOS. Es un consejo, etc.

IV

- ARACELI. A veces la mujer es exigente...
CÁNDIDO. ...y pide mil pesetas de repente.
M. ROSA. Perfumes de "Garlén"
y medias de cristal...
FLORIÁN. No importa; si es bonita,
lo que pida lo tendrá.
ARACELI. Si advierte la mujer que te domina...
D. JUSTO. ...te va a poner al borde de la ruina.
CÁNDIDO. Te pide "pandantifs"
y abrigos de astracán.
D. JUSTO. Más caro es si le pide
que la lleve a un restorán.
TODOS. Es un consejo, etc.

V

- M. ROSA. Se debe ser puntual con quien te cita.
D. JUSTO. Y no decir jamás: ¡Que vaya Rita!
ARACELI. Y no hacer esperar,
que causa indignación.
FLORIÁN. Si es guapa la que espera,
como un clavo llego yo.
CÁNDIDO. Me voy, que doña Luz, la de Velarde,
me aguarda a mí, a las cinco de la tarde.
FLORIÁN. Pero es que hay restricción,
no corra por llegar.
D. JUSTO. Porque hoy hasta las siete
doña Luz no acudirá.

VI

- ARACELI. Si tu mujer se muestra impertinente.
D. JUSTO. No dejes que la vida te atormente.
M. ROSA. Si observas que ella a ti
te intenta dominar.
FLORIÁN. La cojo por el cuello
y la aprieto sin piedad.
CÁNDIDO. Existe una manera más sencilla
“pa” verte hoy “liberao” de tu costilla.
D. JUSTO. Si lo has pensado bien
y quieres enviudar.
CÁNDIDO. La dejas en la cola
de un tranvía, y lista va.

Los redactores de “La Verdad Desnuda”, habiendo sorprendido a su director en una mentira, de la que no puede volverse atrás sin poner en peligro la deseada venta del periódico, publican a toda plana la fotografía de María Rosa, presentándola como esposa de Florián del Campo, agregando en la información que se había casado con él en secreto hacía dos años. Dicha información es leída por la madre de Florián, la que se presenta inmediatamente en la finca, con objeto de conocer personalmente a la mujer de su hijo. Tanto simpatiza con María Rosa, que no consiente a su hijo el menor enfado con “su mujercita”, bajo la amenaza de desheredarle. Se encuentra, pues, Florián entre la espada y la pared, y para salir de esta situación equívoca decide casarse de verdad con María Rosa, lo que anuncia a D. Pito y a D. Justo, poniendo como única condición la de que no se entere su madre de tal boda, para que crea que es cierto que llevan casados más de dos años. Al ver que por unas circunstancias o por otras, a María Rosa se le van cumpliendo todos sus sueños, D. Justo dice que no hay más remedio que creer en la quiromancia, a lo que contesta D. Pito que eso no ha fallado jamás, y si no, que repase la Historia y vea el caso de Eugenia de Montijo, a la que muchos años antes, cuando la condesa de Teba vivía en Granada, una gitana le había leído en las rayas de la mano que iba a llegar a ser reina.

GITANA.

Oye, condesa de Teba,
capuyito de amapola...
¡De Graná, la más bonita!...
¡Cachito de pura gloria,
que eres orguyo de todos
y eres envidia de todas!...
¡Si tiés hechuras de reina
y cara de emperaora!...
Permita Undivé der sielo
que malos cligos me coman
y que mis clisos se sierren
y que no hable más mi boca
si no digo la fetén
der sino de tu persona
leyéndote en esta mano
las rayitas que la adornan...
Esta díse que te aguardan
riquezas... y honor... y pompa...,
mucha salú... larga vida...
¿Eh?... ¿Qué leo yo en esta otra?
¡Ay Virgen de las Angustias,
que me he quedao temblorosa!...
¡En el oro de tu pelo
veo arsarse una corona!...
¡Tú vas a sé... más que reina!!
¡Un hombre que se enamora
de ti, deposita un trono
a los pies de tu persona!...
Oye, condesa de Teba,
cachito de pura gloria,
orguyo de todos, todos
y envidia de todas, todas...
¡Si te lo dije al prinsipio,
capuyito de amapola!
¡Si tiés hechuras de reina
y cara de emperaora!!

(Aparece una espectacular decoración, que representa un salón, y en el foro, los Jardines de Versalles.)

LA GUARDIA Desde que vino aquí a reinar,
DE LA todo en Versalles se cambió,
EMPERATRIZ. que a su conjuro singular
más flor se ve brotar
y brilla más el sol.

Esta total transformación
es un misterio para mí,
y al propio rey Napoleón
le llama la atención
y se pregunta así:
¿Por qué las flores
de estos jardines
tienen aroma
de Andalucía
y se oye un eco
de "soleares"
hasta en el aire
que se respira?...

(Aparece EUGENIA DE MONTIJO.)

E. MONTIJO. Porque conmigo
vino mi tierra
con su alegría,
con su aureola;
que antes que reina,
soy de Granada,
y antes que nada,
soy española.

GUARDIA. Triunfó en París entero tu belleza;
no había más que halagos para ti...

E. MONTIJO. Y el rey, que se olvidó de su realeza,
se convirtió en vasallo y dijo así:
Eugenia de Montijo,
hazme con tu amor feliz...
Yo, en cambio, voy hacerte
de mi Francia Emperatriz.
Eugenia de Montijo,
si te entregas a mi amor,
serás tú, más que reina,
dueña del Emperador.

GUARDIA. Por ti las flores
de esos jardines

tienen aroma
de Andalucía.
E. MONTIJO. ¡Y se oye un eco
de “soleares”
hasta en el aire
que se respira!
TODOS. ¡Eugenia de Montijo,
hazme con tu amor feliz!...
Etcétera, etc.

En el último cuadro, cuya acción se desarrolla en la pérgola de la misma finca de El Escorial, pretende Florián arreglar de la mejor manera posible el asunto para que no descubra su madre el tremendo lío en que está metido; pero María Rosa, harta de tanta falsedad y temerosa de que el deseo de Florián por casarse con ella sea solamente por evitar que le deshereden, entera de toda la verdad a la madre de éste y solicita su perdón, que es concedido al comprobar que su hijo, en “cinco minutos nada menos”, se ha enamorado para siempre de María Rosa, que soñó con ser su esposa y al fin lo consigue.

MUSICA

M. ROSA. Cinco minutos en la vida,
si de emociones están llenos,
señalarán nuestro destino...
¡Cinco minutos nada menos!

FLORIÁN. Cinco minutos te bastaron
para mi amor esclavizar...

M. ROSA. ¡Cinco minutos, muchas veces,
valen por una eternidad!
(*Aparece un fantástico deccrado.*)

UNA VEDET. ¡Marcad
marcad,
manillas del reloj,
cinco minutos en mi vida,
que me llenen de ilusión!
¡Marcad,
marcad,
manillas del reloj,

- las horas que pasé
soñando amor!
- TODAS. ¡Sueños de mujer,
que me hablarán de bellas ilusiones!...
Étcétera, etc.
(*Aparece María Rosa con Florián.*)
- M. ROSA. ¡Soñé que tu amor era mío!...
- FLORIÁN. ¡Soñé que su boca besé!...
- M. ROSA. Después, al volver a la vida,
quedóme en el alma
el eco de aquellas
palabras tan bellas
que, ¡al fin!, escuché.
- TODOS. Si quieres ser feliz con las mujeres, etc.

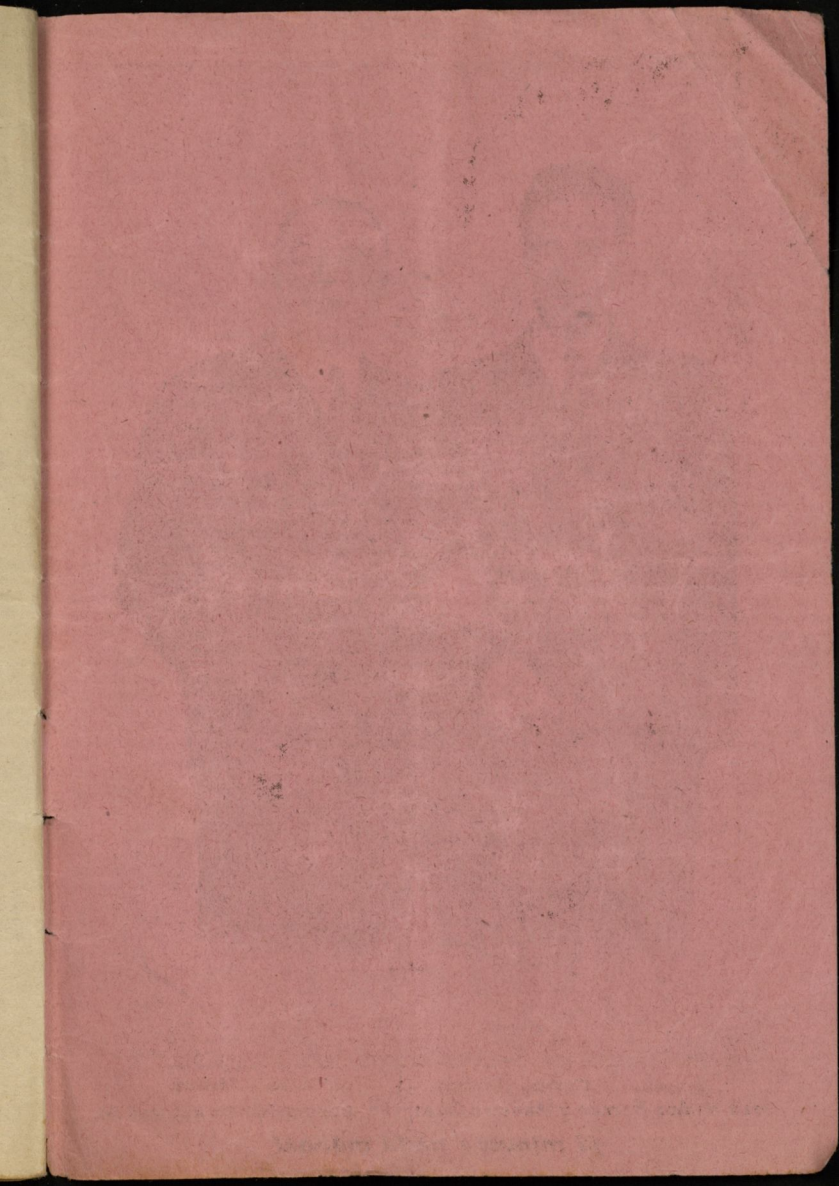
T E L O N

He aquí, a grandes rasgos, el argumento de “¡Cinco minutos nada menos!”, *la comedia de la temporada*. En una reseña tan breve es imposible hacer llegar al lector los chistes, “oro de ley”, las agudezas, las expresiones llenas de ingenio y de gracia; las situaciones, verdaderamente afortunadas, en que se encuentran los diferentes tipos de la comedia, dibujados con mano maestra.

Muñoz Román nos tiene acostumbrados a ello; y cuando vamos a escuchar y a ver una nueva obra suya, estamos seguros de que “nos vamos a reír todavía más que con la anterior”. Esto es lo que le ha sucedido al público de esta opereta, llena de gracia, de ingenio y de sana alegría; de intriga y de interés, como todas las del joven y afortunado autor.

Si a ello unimos la música del maestro Jacinto Guerrero, música optimista, pimpante y alegre, dentro de su indudable categoría—nada más difícil, en nuestra opinión, que esa “alegre seriedad” y ese “ordenado desgaire” en la música—, no puede extrañarnos que “¡Cinco minutos nada menos!” sea, como hemos dicho al principio, *la comedia de la temporada*.

Precio: Una peseta.





José Muñoz Román y Maestro Guerrero. popularísimos autores de
¡5 minutos nada menos!